

# El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 138

Sevilla—Miércoles 19 de Junio de 1901

AÑO XXV

## Carta abierta

Sr. D. José Muro.

Mi querido amigo y distinguido correligionario: Constituido el Directorio de la Unión Nacional republicana, fué usted elegido presidente del mismo.

El voto popular ha proclamado á usted diputado por la circunscripción de Valladolid, Rioseco, y por su antigüedad y carácter de ex-ministro, llamado á dirigir las minorías de Unión Republicana de las Cámaras legislativas.

Este doble carácter refunde en usted la jefatura, digo mal, la dirección política del partido republicano, y le impone deberes para con la Patria y para con los correligionarios.

¿Se ha penetrado usted bien de la gravedad de las actuales circunstancias y de la crisis del partido de Unión Nacional republicana?

¿Ha medido usted toda la importancia y trascendencia de los problemas actuales en que está en liujio la integridad de la patria por gentes de dentro y por extranjeras pretensiones? ¿Ha estudiado usted la situación del partido republicano, su fuerza ante próximas contingencias, ha meditado usted acerca de los conflictos que pueden sobrevenir relativos á una protesta de acción por parte del separatismo catalanista ó á una amenaza efectiva por los que nos observan de cerca, para hacer presa en algo que integra al territorio nacional?

¿Ha pensado usted respecto de la conducta del partido republicano en estas probables contingencias?

¿Tiene usted estudiado lo que deben hacer y la conducta que han de observar las minorías de Unión nacional republicana en ambas Cámaras, por lo que á esto se refiere y por cuanto interesa al problema social, singularmente en lo que se refiere á esas huelgas agrarias, más graves que las que se producen en los centros mineros y en las capitales industriales y fabriles?

¿Cuál es su opinión de usted respecto á la organización del partido republicano? ¿Qué medios, qué procedimientos, qué elementos y qué fuerzas piensa usted poner á contribución para que aquella sea tan eficaz y rápida como los momentos actuales aconsejan?

¿Cree usted que podemos, los afiliados á la Unión nacional republicana, protestar con todas nuestras energías contra ese movimiento regionalista, que tiene más de clerical que de cristiano, más de neo que de liberal, más de burgués enriquecido que de laborioso industrial y de trabajador honrado, más de separatista con vistas á juicio de gentes extranjeras que de autonomista y de liberal?

¿Considera usted, Sr. Muro, llegado el momento de afirmar la integridad de la Patria, una cosa indivisible? ¿Estima usted que es oportuno afirmar todas las libertades y todos los derechos de los ciudadanos y todas las franquicias de los municipios libres y por sí mismo regidos?

¿Es la ocasión adecuada para declarar que la monarquía que perdió las colonias compromete también la integridad peninsular, y que federalismo y regionalismo son, en unión y en estrecho abrazo con el clericalismo y el carlismo el desmoronamiento y el fraccionamiento de España en microscópicos estados, para que sea más fácil la presa á los que desde fuera nos observan, y atizan la discordia intestina para recoger los jirones de esta patria?

¿Cree usted llegado el momento de que se haga un partido republicano capaz de conquistar la República para salvar á España, y está usted dispuesto á correr todos los riesgos y afrontar todas las contingencias y aceptar todos los compromisos?

Hable usted, Sr. Muro. Hable usted con el Directorio, y hable usted con la minoría de Unión republicana del Parlamento, porque ni hay espera, ni hay tiempo que perder. Porque si usted no habla, habrá que pensar en que es llegado el momento de disolvernos y organizarnos de la forma que ya hemos propuesto anteriormente.

Salmerón, fuera del Parlamento. Esquedo, dimisionario, con todo su valimiento y con toda su autoridad, hoy no tienen representación oficial ninguna: por esto nos dirigimos á usted, y

porque además, respecto del problema regionalista, ya sabemos cómo piensa el Sr. Salmerón, con cuya opinión estamos perfectamente identificados.

Hable usted, Sr. Muro, se lo pide un republicano de siempre, y esto usted lo sabe bien, que piensa por cuenta propia, y que en estos espionados asuntos cree interpretar los deseos y aspiraciones de la mayoría de los correligionarios.

Esperando la respuesta, es su amigo,  
AURELIANO ALBERT.

## CUENTOS Y TROZOS LITERARIOS

FOR  
J. Rodríguez La Orden  
(CARRASQUILLA)

Acaba de ponerse á la venta en la librería de D. TOMAS SANZ, calle de las Serpes, y en la Redacción de EL BALUARTE, á 2 pesetas ejemplar.

Los suscriptores de fuera que deseen obtenerlo pueden dirigirse directamente á la Administración de este periódico, que lo remitirá franco de porte.

## Murmuraciones

Anoche decía *El Liberal* de Sevilla:

«El Iltrmo. Sr. Arzobispo de Sevilla ha entrado ya en franco período de convalecencia. Nos alegramos.»

Y nosotros también.

Ahora, querido colega, lo único que nos hace falta es que nos crean á los dos.

A usted y á mí.

La asistencia del rey á la última corrida de toros celebrada en la plaza de Madrid ha dado que hablar y que escribir extraordinariamente.

Los monárquicos toreros aseguran de buena fé que ese paso dado por la monarquía la hace simpática al pueblo, del que se hallaba algo distanciada.

Y los monárquicos antitaurinos, por el contrario, creen que la plaza de toros no es el escenario más apropiado para la realeza.

Unos y otros extreman sus argumentos con la mejor voluntad, y... en estos dimes y diretes, se mete por enmedio un distinguido escritor diciendo la verdad desnuda en esta forma:

«En la plaza no aplaudió el pueblo al rey; le aplaudió parte de la aristocracia, de esa aristocracia que gasta el producto de las tierras andaluzas, que no trabaja ni conoce; le aplaudió la alta burocracia, compuesta de generales, directores, exministros, fiscales y magistrados del Supremo, jefes de negociado; le aplaudió el bolsista en fondos merced al capricho del azar, y esos fueron con los de curiosos y forasteros los aplausos más honrados que escuchó el rey; pues el resto del concurso, lo más granado, chilón y bullicioso de él, componían ramerías de alto copete, ruñanes distinguidos, funcionarios venales, usureros en todas sus formas y especies, desde el rural de Castilla hasta el cortesano que se dedica á ese tráfico sin que lo sienta la tierra, y desde el que se disfraza su oficio vil con el nombre de agente de negocios hasta la fadora, la corredora de ajajas y la prendera que, envueltas en sus pañolones de Manila y al lado del chulo que mantienen por lujo, eran ornamento de las delanteras de grada. Y aun falta enumerar, para completar el cuadro, al diputado á sueldo de una Compañía más ó menos belga; al que vive de las rentas que le produce lo robado por él en las colonias al Estado; al exconcejal aprovechado y al expeditado provincial que se lucró hasta con el pelo de pobres enfermos muertos en el Hospital, en cuyo beneficio se daba la fiesta; el hampon, el golfo bien trajeado, el vividor sin vergüenza, el sabusta denodado y esa multitud de caballeros del milagro que no trabajan, que carecen de rentas y que, sin saberse cómo, viven y les sobra ocho duros para una barrera del diez ó del uno... He ahí lo que aplaudió, lo que ovacionó al rey. ¿Pueden halagar á los monárquicos los aplausos de esa chusma?»

A los monárquicos sinceros, seguramente que nó, Pero á los monárquicos gorriones, sí, porque á la sombra de toda esa farfalleja viven y triunfan con la mayor holgura y sin que la policía les siga los pasos.

Se sabe de una manera positiva que el Consejo de Ministros es el que aconsejó á la Regente que asistiera al acto; y en verdad que no anduvo errada el Gobierno.

Por lo pronto... Mazzantini, Fuentes, *Conejito* y *Bombita*, se han afiliado.

Y no es cosa de despreciar el apoyo de esas cuatro columnas del templo taurino español, que llegan, con espada y muleta, á ofrecer su apoyo al solio de San Fernando.

Ya tiene quienes le libren de una cornada si por acaso, el ganado *surraqueño* se descarría.

Por un telegrama urgente

hoy le prensa nos anuncia

que ha parido una princesa

la emperatriz de Rusia.

En estos modernos tiempos

nada se tapa ni oculta:

todo lo cuenta el telégrafo

para que salgan de dudas

los infinitos curiosos

que en estas cosas se ocupan.

Con la muerte de Clarín se ha suscitado de nuevo el estúpido empeño que demuestran los neos en mentir, asegurando que á última hora se confesó, etc., arrepiñándose.

Y con este motivo hay que decir de nuevo que Balaguer, apesar de haberle escrito poesías á la Virgen de Monserrat, no quiso confesarse.

Campomanor... ídem de lienzo, tampoco quiso confesarse.

Becerra es público que al mismo Sagasta—quien fué á rogarle que lo hiciera para que no le tomaran ojeriza en Palacio, le contestó:

—Confésate tú, si quieres, que volverás á ser ministro. Pero déjame á mí en paz, que ni lo seré más, ni aunque lo fuera sería tan hipócrita.

Jesús Lozano, periodista estimadísimo, y escritor católico por añadidura, acaba de morir en el Hospital sin confesarse.

Y últimamente Leopoldo Alas (*Clarín*) ha muerto de la misma manera.

Por mucho empeño que demuestren los neos en probar lo contrario con supercherías, testimonios vivos hay que protestan de esas añagazas estúpidas que solo engrían á las beatas.

No hay hombre que tenga sentido común á la hora de la muerte que se preste á esa comedia.

A ella se amoldan los criminales, que llevan la conciencia llena de manchas, y creen descargarla contándole al confesor los robos que hicieron.

¡Y se crearán los muy tunos que van á la gloria derechos!...

Sébase:

«A disposición de Coria del Río se encuentra depositado un burro que fué encontrado extraviado en aquel término.»

Señor secretario:  
Infórmele usted qué neo ha sido el que ha abandonado su familia sin permiso del Alcalde.

—En Coria no hay neos...  
—¿Que no los hay?... ¡Y gordos!

De un periódico malagueño:

«El *Algabeño* nos obsequia con su autógrafo en una tarjeta postal artística, para decirnos que las aguas del balneario de San Telmo le han sentado muy bien.»

Lo celebramos.  
No tanto por el reclamo como por la salud del diestro.

Hay necesidad de velar por la salud de estos héroes para el esplendor de la monarquía española.

¡Son los ídolos de ella!

Consideraciones atinadísimas:

«Sólo las clases medias y las altas siguen apegadas al antiguo régimen, á las preocupaciones religiosas y políticas; en ellas se reclutan los que todavía creen en los dioses, en la gloria, en la libertad, en la monarquía. Gentes bien alimentadas vitorean aquí á Bismark, allá á Ma-Kinney, mueren por Inglaterra en África, creen en la virtualidad de las instituciones, batallan por los judíos ó contra los judíos.»

El pueblo obrero ya no va á esos espectáculos como coro entusiasta y convencido de otros tiempos. Sabe que de la solución de esos altos problemas no puede resultar ningún bien y se abstiene de toda intervención en las fiestas, en las luchas, en las controversias de las gentes felices.

Trabajar catorce horas al día, comer bazofia, vivir en un cuchitril, tumba anticipada, agonizar en la anemia y en la miseria: esa es su suerte, y su única preocupación consiste en cambiarla por la existencia del hombre.

El domingo último, cuando desfilaban por las calles de Madrid millares de devotos del Jubileo, seguidos por millares de anticlericales, un obrero subido en un andamio decía: «Y á mí, ¿qué?»

Que es lo mismo que decir:

—Lo mismo gano yo con jubileo que sin jubileo... Como el Papa no ruega á Dios más que por los que le llevan dinero, y yo no puedo llevarle ni

una perra chica, inútil es que me tome interés por la otra vida, cuando tan abandonado se me tiene en esta.

Ensebio Blasco protesta de que haya dicho un periódico que él iba en el jubileo haciendo el papel de tonto. No tiene nada de extraño, y no se ponga usted moños... ¿No dice á cada momento que es usted un gran católico?...

Dicen desde Ronda:

«Al entrar por la calle del Progreso la procesión, el comercio cerró sus puertas, produciéndose carreras, gritos y sustos y quedando aquélla casi disuelta.»

Mi enhorabuena á los rondeños.

Y... una advertencia á los jubileeros.

Cambien de itinerario.

En vez de pasar por la calle del Progreso, que se dirijan por la calle del Pasado.

Allí no viven más que las lechuzas, y podrán pasar sin ningún inconveniente.

CARRASQUILLA.

## La familia y la tierra

JARDINES OBREROS

(En España el Mensaje de la Corona, de que nada pueden esperar los proletarios, ha coincidido con la presentación en la Cámara francesa del proyecto de ley concediendo retiro á los trabajadores, y á propósito del cual un diputado ha dicho en pleno Parlamento que el concepto de la caridad debe reemplazarse por el de la solidaridad, por ser más puro, más humano y más democrático. Para que se vea la atención que en Francia se consagra á todo lo que puede mejorar la suerte de los trabajadores, creemos conveniente dar á conocer el siguiente artículo de Edmundo de Haricourt.)

Hace diez años que sigo con interés creciente el desarrollo de una idea que al principio me había parecido vaga y quimérica. La verdad cuando persigue un fin fraternal como en esta ocasión, merece los mayores respetos, y considero un deber confesar públicamente mis dudas de otro tiempo.

La idea de que se trata surgió en Sedán. Una mujer bondadosa, verdadera hermana de los pobres, acarició el proyecto de regenerarlos, venciendo con tenacidad la indiferencia hostil que le rodeaba y agrupando junto á ella adeptos de su obra, que ganó camino, atravesando la Francia, Europa y América, echando, por fin, hondas raíces en ambos mundos.

Os daré á conocer este proyecto generoso que honra á Francia, y que tiene por objeto la reconstitución de la familia por el trabajo de la tierra.

A los que sonríen incrédulamente considerando una utopía, será fácil convencerlos, porque acreditada está la idea por una experiencia de diez años.

Madame Felice Hervien, que así se llama la fundadora de la obra, concedió á varias familias obreras parcelas de terrenos cultivables en las afueras de Sedán, no exigiendo á los adquirentes censo alguno. Como arrendamiento pedía nada más que ánimo para el trabajo, confiada en el principio de que el trato familiar con la tierra, además de sosegar el cuerpo y el espíritu, suprime la mendicidad, aleja de la taberna á los ociosos y despierta en el obrero nómada el amor al hogar.

La beneficencia, practicada en esta forma, ofrece un cuádruple punto de vista; el moral, el material, el político y el económico. Moral, porque brinda trabajo á los que carecen de él; material, porque facilita á los pobres una alimentación abundante y cotidiana; económico, porque abarata los productos de la tierra suprimiendo los intermediarios; y político, en fin, porque el obrero adquiere las nociones de la propiedad, más en armonía con los principios de justicia que la caridad, y sobre todo indispensables para la conservación del equilibrio social.

Tal es el proyecto de madame Hervien, quien trabajó aisladamente hasta el año 1889, en que su obra logró unidad de acción.

Tres años más tarde la fundación realiza nuevos progresos, confirmando su vida legal e prefecto de Ardenes.

Luego otra ciudad del Este, Besançon, imita el ejemplo de Sedán, y tres años más tarde treinta poblaciones de Francia establecen los jardines obreros. En 1898 existían sólo en Saint-Etienne cien familias de trabajadores, propietarios de otras tantas parcelas de tierra.

La caridad privada toma así nuevo rumbo; los municipios se asocian á esta forma de beneficencia y se reconoce altamente práctica la idea de formentar la propiedad de la tierra entre los obreros.

El impúso, pues, estaba dado, y al inaugurarse la Exposición de 1900, la obra nacida en Sedán fué brillantemente acogida en el Congreso, llamando la atención universal.

En los Estados Unidos se adoptó concediendo á las familias jardines obreros á modo de recompensas, que varían de quince á treinta dólares; Bélgica funda una liga para procurar á los trabajadores un pedazo de tierra y un hogar; Rusia y Alemania se alistan en este movimiento, y en Roma y en Nápoles existen ya jardines obreros copiados de los de Francia.

Estos hechos confirman que es una tarea noble y humanitaria la que trata de saturar los espíritus de la tranquilidad que respira la tierra. El contacto con ella por medio del trabajo tiene de á curar á la actual generación del mal que la devora; el siglo inflama el alma, consumiendo nuestra nervosidad; en ninguna edad, ni para ninguna raza, ha sido tan imperiosa como para la nuestra la necesidad del reposo, y la tierra tiene facultades para calmar la fiebre producida por la excesiva agitación de la vida moderna.

Hé aquí por qué es bueno y prudente el hecho de que los obreros posean su jardín en las afueras de las poblaciones, ó á orillas del mar, cuando no pueda facilitárseles en otro sitio. Lo indispensable es que los trabajadores se trasladen con frecuencia fuera de los muros de las ciudades para respirar el aire libre.

Pero se dirá: ¿el obrero de los centros industriales aceptará la tierra, aunque se la ofrezcan gratuitamente? ¿Podrá soportar este nuevo trabajo y el de su industria?

Aquí el método experimental es el que debe responder, y responde afirmativamente.

Presentemos como ejemplo la obra de Sedán. Se han repartido en aquella ciudad 110,000 metros cuadrados entre 165 familias, las cuales constituyen un conjunto de 965 personas. Con el producto del suelo han mejorado su vida, y las juntas de beneficencia, según datos estadísticos que tengo á la vista, no han gastado por este método más que una suma anual de cuatro francos veinticinco céntimos por persona.

Con este dinero, repartido como simple limosna, ¿qué se hubiera hecho? Bien poca cosa.

En cambio, sabiamente aplicado, ha proporcionado muchos días pan á los trabajadores.

La obra de los jardines obreros, según se denuestra, gasta menos que la caridad particular, y además de los beneficios materiales que dispensan á los proletarios, les dignifica, difunde entre ellos el espíritu de asociación, les consuela y les salva.

El Presidente de la República, en su discurso de inauguración del Congreso, dijo que el objeto que se ha de perseguir, y la tarea á que se ha de dar cumplimiento, es este: «Organizar la asistencia pública, trasladando á las instituciones el principio sublime de la solidaridad humana.»

Hé aquí, ahora, una vieja leyenda que tiene aplicación á este asunto:

Incor se encontraba roturando un espeso bosque americano, cuando se le presentó Moyén, que por visitarle había hecho una larga jornada.

—Me han contado—dijo Moyén—que tu arado tropezó en este bosque con las ruinas de una antigua ciudad romana, encontrando entre ellas un tesoro. Yo soy pobre y tú eres bueno: dame una parte de tus riquezas.

—Préstame tu sayal—contestó Incorpor—y ocultándose en el bosque le puso una carga de tierra.—Hé aquí toda mi riqueza—le dijo—llevatela y no la abandones en el camino aunque te fatigues.

La carga que llevaba en el buriel se le hacía cada vez más pesada al caminante, que reunió todas sus fuerzas para soportarla. Llega por fin á su hogar, registra el montón de tierra y no encuentra el lingote de oro que esperaba.

Moyén comprendió la moraleja, y desde entonces se dedica á labrar sus tierras.

EDMUNDO HARCOURT.

## De actualidad

Por ahora no se concede á Barcelona el concierto económico que solicitaban por tiempo indefinido.

Urzáiz considera esto imposible.

Montero reconoce los defectos de que adolece el abuso de los reglamentos de las Cámaras, pero entiende que las cosas continuarán igual.

Moret entiende que deben reformarse los reglamentos.

El Supremo condenó á la marquesa de Roncali á dos años y un día de prisión correccional por delito de estafa.

Se trata de la venta de unos terrenos para una fábrica, asunto de que se ocupó la prensa.

Pidal ha escrito carta á Silvela diciéndole que si cree necesaria su presencia en las Cortes dejará la embajada y vendrá á Madrid.

Añade que aquel clima le sienta bien para la salud.

Silvela le ha contestado que no considera necesaria su venida, puesto que le prueba la estancia en Roma y continúe allí, donde además podrá prestar grandes servicios á la patria.

Weyler, hablando de Gibraltar, ha manifestado que la penuria del erario impide aprestos que serían injustificados, y que el programa del Gobierno es la prudencia.

Los catalanistas han declarado en el salón de conferencias del Congreso que nada les importa que se declare de gravedad sus actas ó se anulen.

En el primer caso demostrarían que les asiste razón.

En el segundo, en nueva lucha obtendrían mayor votación.

Se opondrán á que se aplace la discusión de las actas de Barcelona para Octubre, pues acudirían á Barcelona á dar cuenta á sus amigos y obrar según las circunstancias.

El lance á pistola entre el jefe de Gobernación Velarde y el director de *El Día*, Santonja, verificóse á la distancia de veinticinco pasos.

Resultaron ilesos. Velarde llevará á los tribunales á Santonja por un artículo injurioso que ha ocasionado el lance.

En Valencia anúnciase para mañana la manifestación católica del jubileo, y hay temores de incidentes.

Los diputados electos por Madrid conferenciaron con Sagasta para solicitar la aprobación de las actas.

La comisión de actas ha negado la vista pública para el acta de Cazalla.

Créese que el viernes se constituirá el Congreso, y el sábado el Senado.

Llegó Paraíso, y reuñirá á sus amigos para acordar la conducta parlamentaria.

En Barcelona falleció el exdiputado federal Litran.

La junta de Reformas sociales, presidida por Moret, discutió el proyecto de represión de coacciones y huelgas ilícitas, pendiente de discusión.

Weyler conferenció con Sagasta sobre las cuestiones de Gibraltar.

Los republicanos avanzados propónense celebrar un mitin el domingo en el Frontón Central, para protestar contra la manifestación del jubileo.

En Barcelona suicidóse el exdirector de *El Diuino*, Albareda.

En el mitin del domingo hablarán Blasco Ibañez, Rodrigo Soriano, Lerroux, Morayta y Junoy.

Romero Robledo conferenció con Gamazo para acordar que si la comisión de actas no usa mayor benevolencia con las actas de las oposiciones, se discutirán ampliamente los dictámenes que se presentan.

Firmóse decreto nombrando subgobernador primero del Banco de España á Fariñas.

Este conferenció con Urzáiz. El viernes se reunirá el Consejo del Banco para acordar nombramiento del sustituto de Fariñas.

Ayer en el Congreso circularon rumores de crisis á consecuencia de rozamientos entre algunos ministros.

Estos negaronlo.

El viernes pondrá á la firma Villanueva un decreto reformando las Cámaras de Comercio en sentido ampliamente liberal, y semejante á lo establecido en Francia.

Londres.—En la Cámara de los Comunes el gobierno defiende la necesidad de campos de concentración en Africa.

Niega que mueran hombres, mujeres y ni-

ños, apesar de no concedérseles depósitos de víveres, que prolongarían la resistencia de los enemigos.

Desechada la proposición que desaparezcán los campos de concentración.

En la Cámara de los Comunes renovóse la cuestión de Gibraltar.

El gobierno eludió el debate.

El subsecretario de negocios extranjeros negó que España haya reclamado contra las defensas marítimas que se construyen en la plaza.

El ministro Balfour ha desmentido que se haya propuesto á España la compra de territorios de la bahía de Algeciras.

En Río Janeiro el aumento de precios de los tranvías produjo tumultos, siendo incendiados los coches.

Dicen de San Petersburgo que la Emperatriz dió á luz una niña.

Berlín: El Emperador ha ordenado que la escuadra que manda el príncipe Enrique marche á Cádiz á recibir á la división de acorazados que regresa de China.

Los boers capturaron á una patrulla inglesa, saqueando á Maraizburg.

El gobierno alemán hace el propósito de crear cuatro nuevas líneas de vapores para hacer servicio de transporte en China.

En Londres ha sido detenido lord Crusell, acusado de bigamo.

3,000 obreros del ferrocarril del Canadá al Pacífico están en huelga.

Desde Roma desmienten el supuesto duelo entre el duque de Aosta y un príncipe ruso.

A París comunican de Chambéry que cayó una nevada copiosa.

En Grenoble los huelguistas acordaron por 420 votos contra 83 exigir á la compañía que tome nuevamente a los obreros franceses que intervinieron en los disturbios y admitan á los obreros italianos en proporción de 1 por 100.

## La navaja

Hace unos meses visité la pintoresca aldea de la C., allende Sierra Morena.

El tío Ramón, una de las primeras figuras de la localidad, fué mi cicerone en la excursión verificada alrededor de aquella. Subíamos lentamente la áspera cuesta que le da acceso, departiendo sobre actualidades y haciendo frecuentes estaciones para disfrutar del delicioso panorama que íbamos dominando.

¡Hermosa tarde! Heraldos de la primavera eran las tibias brisas y las primeras flores campesinas.

—Nobles son las tendencias de España tratando de regenerarse.

—Sí, señor; para conseguirlo, lo que hace falta son escuelas, escuelas y escuelas, para acorrar la ignorancia y domar los instintos díscolos, que abundan más de lo que fuera menester.

—Hay quien cree que para contribuir al fin propuesto debieran suprimirse las corridas de toros.

—A mi corto entender, *nda* tiene que ver con lo otro.

—Vamos, ya veo que es usted aficionado....

—Sí que lo soy. Van quedando tan contadas cosas netas españolas, que tendría un sentimiento si ésta desapareciera también.

—Con tal espectáculo el pueblo adquiere hábitos crueles.

—¡Quite usted! Tengo *estudiao* el asunto. La inmensa mayoría de ese pueblo que brama á la par de los toros en la plaza, es incapaz de matar una mosca.... y si no, pregúntesele usted á las salerosas muchachas que allí acudea las primeras, con sus mantillas blancas y claveles rojos.

—¡La estadística de los crímenes es abrumadora!

—¡La navaja! esta es la semilla maldita, origen de casi todos esos crímenes; la que llena los presidios, la que convierte á un hombre *honrao* en asesino. Muchos de esos delincuentes no son malvados, matan porque, al cegarlos la ira, el miedo ó el vino, se encuentran con una navaja en la mano.

Y al pronunciar estas palabras el tío Ramón, noté que sus ojos se humedecían.

—Mire usted, D. Juan—añadió con voz profundamente conmovida: en presidio tengo yo un hijo.... y es tan *honrao* como el que más....

—¿Y cómo es eso?—le interrogué después de

algunos segundos de silencio para dar tiempo á que se rehiciera.

—Pues verá usted. Mi chico tenía muy buena crianza y nobles sentimientos, aunque esté mal que yo lo diga. Hizo lo que hacen *íobos*; primero el cigarrillo para hembraer; después, al asomar el bigote, era natural que alternara con los mozos del pueblo, llevando un arma encima para lo que pudiera ocurrir.... ¡Zumban tantos *provo-caores* alrededor del mostol!

La noche de San Juan, después de tomar unas copas, en compañía de algunos *amigos*, encaróse uno de ellos con mi hijo gastando bromas pesadas; á éstas siguieron los insultos, concluyendo por mentarle á su madre, ¡una santa que está en el cielo! ¿Qué había de hacer el muchacho? Se echaron á la calle.... y ya tiene usted á un hombre *honrao* con el hierro en la mano, en la forzosa alternativa de matar ó morir, de ir á presidio ó al cementerio. Por suerte ó desgracia le tocó matar, y en Ceuta ¡ay! está el pobre hijo mío.

Dí nuevo giro á las palabras para evitar al pobre anciano recuerdos dolorosos, pero la innoble arma siguió siendo, á mi pesar, el tema de nuestra conversación.

—Lo que era menester—continuó—es que el Gobierno mandara un *Ordoñez* á cada provincia y un alcalde, con el temple del de Zalamea, á cada pueblo, para que barrieran las navajas de *íoa* España, prohibiendo la fabricación de tan viles instrumentos. Los obreros de esas fábricas comerían el pan más tranquilo forjando útiles para oficios nobles.

En esto llegamos á la aldea y nos despedimos. Los conceptos del tío Ramón quedaron impresos en mi mente. Si todos los que pueden algo en España emprendieran una cruzada *valiente y tenaz* contra la navaja, eucitando al Gobierno á tomar iniciativas, de seguro se obtendría un éxito en la rehabilitación del pueblo.

MIORTESI.

## Noticias locales

Se halla completamente repuesto de la grave enfermedad sufrida, nuestro queridísimo compañero D. José Marcial Dorado, *Fray Verdades*.

Anteayer regresó de Chipiona, donde ha pasado la convalecencia de su enfermedad.

### LA CUESTION OBRERA

El Gobernador civil llamó ayer tarde á su despacho al presidente de la asociación de hierro y metales, compañero Charfolé, para hacerle saber que en adelante no autorizará reunión alguna en días festivos, debiendo verificarse éstas precisamente en días laborables, siendo preciso pedir el permiso para celebrarlas en papel sellado, según dispone la ley del timbre.

También advirtió el Sr. Madrid Dávila al presidente de la Asociación de Hierro y Metales, Sr. Charfolé, que el Capitán general le había manifestado que figuraban en la asociación de huelguistas 200 obreros de las fábricas militares, que están trabajando en la actualidad. Por los informes que ha tenido el Gobernador, esos obreros son de los más exaltados en las reuniones.

El Gobernador, como consecuencia de esto, expuso al Sr. Charfolé su propósito de que abandonaran la sociedad esos obreros que no eran huelguistas, para lo cual se les amonestará á fin de que dejen la asociación obrera ó dejen las fábricas del Estado.

A más de esto, y para el mismo fin, no se consentirá que se celebren reuniones en días festivos, con objeto de que no asistan á ellas los que trabajan.

Sabemos que comisiones de huelguistas se han acercado á algunos patronos solicitando de ellos que les digan lo que pueden conceder de lo pedido, para reanudar inmediatamente los trabajos.

Ignoramos si esas conferencias se habrán celebrado de conformidad con la directiva del gremio en huelga; pero sea como fuere, el hecho denota que entre los obreros existen vehementes deseos de volver al trabajo y que su libertad de acción está coartada por los exaltados que á toda costa quieren sostener la huelga, en tanto los fabricantes no sucumban otorgando todo lo pedido en las tarifas acordadas por los trabajadores en hierro y demás metales.

Pero como la mayoría de los huelguistas comprende que esto es imposible, de ahí la tendencia iniciada hacia la transacción.

Deseamos que esta sea pronto un hecho, para bien de todos.

Una comisión de labradores de Carmona ha visitado al gobernador civil, Sr. Madrid Dávila, para darle las gracias por sus activas gestiones procurando solucionar el estado anormal de aquella ciudad con motivo de la huelga que sostienen aquellos braceros.

La comisión solicitó del señor Madrid Dávila interponga su valiosa influencia cerca del Gobierno para que no sea trasladado de Sevilla el digno coronel subinspector del cuarto tercio de la guardia civil, don Emilio Elías y Ortega.